

INTERNACIONAL

Miami-La Habana, unidas por mar

El buque 'Ana Cecilia' realiza el primer trayecto directo entre EE UU y Cuba en medio siglo ● El mercante transporta ayuda humanitaria enviada por el exilio

YOANI SÁNCHEZ
La Habana

En el amanecer de ayer arribó al puerto de La Habana el buque *Ana Cecilia*, con 300 pies de eslora y una carga inusual. Se trata del primer envío marítimo directo desde Estados Unidos a Cuba en más de 50 años. La embarcación zarpó el miércoles pasado con un cargamento compuesto fundamentalmente por productos de primera necesidad —alimentos, medicinas, comida y útiles de aseo personal— remitidos por exiliados cubanos a sus parientes en la isla.

El buque fue recibido por autoridades portuarias y atracó ante la mirada curiosa de algunos transeúntes. Sin duda constituye un suceso inédito desde la instauración en 1961 del embargo norteamericano hacia la mayor de las Antillas. Hasta el momento solo era posible realizar envíos comerciales de productos agrícolas fletados por compañías norteamericanas, según una ley aprobada por el Congreso de ese país en el año 2000. Medida que le ha permitido —durante más de una década— al Gobierno cubano comprar grandes cantidades de granos, pollo congelado y demás productos alimenticios al vecino del norte.

"Ahora sí mi hermano en Hialeah me podrá mandar las piezas para el viejo Chevrolet", comentaba Manolo, un pescador que observaba la llegada del *Ana Cecilia* desde el muro del Malecón. Mientras, un par de jovencitos se hacían fotos con la enorme estructura azulada del buque a sus espaldas. "Este es un día histórico", dijo uno, al tiempo que señalaba un pañuelo con la bandera



El carguero *Ana Cecilia* llega al puerto de La Habana. / FRANKLIN REYES (AP)

norteamericana que le cubría la cabeza. Otros entrevistados expresaron también su satisfacción por la nueva línea de transporte directo que se ha establecido entre ambas orillas y recomendaron "aumentar la seguridad y los controles en el puerto para proteger la paquetería". Ni una sola consigna antiimperialista se escuchó ayer en las inmediaciones.

El *Ana Cecilia* viajó con bandera y tripulación bolivianas. Fue gestionado por la compañía International Port Corporation (IPC), radicada en Florida, con una licencia del Departamento del Te-

soro de EE UU. Este permiso se inscribe en una lista de flexibilizaciones impulsadas por la Administración de Barack Obama, que ha fomentado el intercambio cultural y académico, ampliado el monto de las remesas que envían los cubanoamericanos y aumentado el número de viajes que pueden hacer estos a la isla.

La compañía IPC espera que el *Ana Cecilia* realice la travesía al menos una vez a la semana. El flete de medio kilo de carga cuesta 5,99 dólares (4,90 euros), lo cual significa un abaratamiento importante en los envíos desde

EE UU. Los exiliados cubanos podrán despachar todo tipo de artículos de primera necesidad: ropa, comida, muebles y avaluamientos para el hogar, pero también materiales de construcción, generadores eléctricos y piezas para vehículos.

Hasta ahora esta mercancía debía viajar a través de terceros países, lo cual encarecía y ralentizaba su transporte, que podía tardar hasta dos meses. El riesgo de pérdida o deterioro de los paquetes era, además, muy elevado.

Sin embargo, el viaje del *Ana Cecilia* no ha estado exento de po-

lémica. La congresista estadounidense de origen cubano Ileana Ros-Lehtinen asegura que el buque viola la ley Helms-Burton. Los directivos de la IPC señalan que el *Ana Cecilia* cuenta con todos los permisos requeridos.

Lo paradójico de esta situación es que el Gobierno de Cuba acaba de poner en vigor nuevamente los aranceles sobre la importación de alimentos. Hasta el 18 de junio pasado, estos artículos estaban libres de impuestos, lo cual contribuyó sobremanera al

El servicio abarata y agiliza el envío de artículos vitales para muchos cubanos

Raúl Castro acaba de reactivar los aranceles a la entrada de alimentos

despegue de los restaurantes y las cafeterías privados. Los trabajadores por cuenta propia se beneficiaron en los últimos meses con la masiva entrada de condimentos, granos y otros productos culinarios, pero las tiendas estatales en divisas sufrieron una caída en sus ventas.

A partir de septiembre aumentará también el gravamen a la importación de artículos no comerciales, que incluyen la ropa, los enseres y los electrodomésticos. Se especula que Raúl Castro pretende así fomentar el consumo de la producción nacional, y además privilegiar la entrada de remesas en metálico por encima del envío de paquetes. Sin embargo, estas medidas golpearán la economía familiar, especialmente entre aquellos que dependen del suministro llegado desde una nación que para la propaganda oficial sigue siendo el "enemigo".

Islamistas reunidos

SAMI
NAÏR



Un año y medio después de la revolución del 14 de enero en Túnez, el estado de ánimo de la población sigue estando muy dividido. Sin embargo, entre el 12 y el 15 de este mes se celebra un acontecimiento muy simbólico para la historia del país y todo el mundo árabe: es la primera vez que una formación política islamista, el partido Ennahda, que gobierna en coalición con dos pequeños partidos no religiosos, estrena su congreso político. Toda la internacional islamista, moderados y fanáticos, está reunida ahí. Los congresistas deberán responder a tres grandes cuestiones: ¿Qué tipo de democracia se quiere para el país, islamista o estrictamente republicana? ¿Qué tipo de sistema institucional, parlamentario o presidencial? ¿Qué tipo de partido político religioso, y hasta dónde pueden llegar las alianzas con los no religiosos?

Los dirigentes actuales van a ser probablemente prorrogados en sus funciones,

aunque, por no disponer de todo el poder, no han alcanzado a islamizar el Estado republicano. Frente a ellos, se están organizando otras dos grandes fuerzas políticas. Primero, la constitución de un gran polo liberal en torno al ex primer ministro de la transición, Béji Caïd Essebsi, con voluntad de aglutinar a todas las fuerzas reformistas, incluidos los grandes medios financieros, pasando por la recuperación de los partidarios del precedente régimen y de su ancestro, el simbólico partido Neo Destour del fundador de la nación, Habib Bourguiba. Su objetivo central es crear una alternativa modernista, secular y prooccidental frente al islamismo neorientista de Ennahda. Segundo, el partido obrero comunista de Hamma Hammami ha decidido abandonar la referencia al comunismo y llamarse Partido Obrero Tunecino, lo que significa que se prepara para unirse al polo liberal y hacer frente, después de las próximas legislativas (previstas para marzo de 2013), al bloque islamista. De hecho, existe hoy en Túnez un espacio para la construcción de un gran partido socialdemócrata y modernista.

Pero la situación de transición es muy frágil. La crisis social y económica está minando el consenso democrático. El auge del paro, la terrible inflación que se está disparando, sobre todo ahora que llega el Ramadán —proporcionalmente, la vida es más cara en Túnez que en varias ciudades europeas para los productos de consumo

corriente como carne o pescado o, incluso, fruta de temporada—, la inseguridad, con la multiplicación de robos o agresiones físicas, el alto precio de la vivienda y la parálisis del sector turístico (los extranjeros han abandonado este año al país del *jazmín*) son elementos que generan un descontento profundo y muy amargo en la opinión pública. Se suele decir que el único acervo de la revolución hasta la fecha ha sido la conquista de la libertad de expresión y de organización, pero ya son muchos los que

El partido Ennahda dirige en su primer congreso el futuro del islamismo en Túnez

añaden que, aunque esto sea apreciable, "no llena el vientre". La cruda realidad es que la transición tunecina debe resolver, so pena de desviarse hacia un nuevo autoritarismo, la cuadratura del círculo: fortalecer la democracia política y satisfacer al mismo tiempo las demandas sociales de los más necesitados, que son mayoría. Esto se debe a que el sindicato Unión General Tunecina del Trabajo (UGTT), de izquierdas, está jugando un papel cada vez más importante y puede, finalmente, condicionar los juegos políticos actuales.

El congreso del partido islamista tendrá que solucionar el problema del equilibrio entre dos grandes orientaciones. La primera, representada por el actual primer ministro, Hamadi Jebali, aboga por llegar a la islamización del Estado con detenimiento, poco a poco, destruyendo sistemáticamente la influencia de los modernistas, pero democráticamente y sin provocar a los grandes grupos financieros. Le interesa la hegemonía cultural sobre la sociedad. Dice: "La democracia es mi *sharia* [ley religiosa]", aunque hace unas semanas vaticinaba el advenimiento del sexto califato en Túnez...

Pero también hay una miríada de sensibilidades adscritas a la obediencia estrictamente integralista que pide empezar ya la *yihad* contra los modernistas laicos, "agentes" de Occidente. Todos estos grupos integrados en el partido Ennahda, o en sus márgenes, forman una corriente neofascista, vinculada a los salafitas magrebíes y egipcios, y apoyada económicamente por Arabia Saudí y Catar.

El congreso no borrará las fronteras entre estas dos corrientes del islamismo tunecino, pues sirven a los dirigentes de Ennahda para legitimar su posición como fuerza religiosa moderada. Ahora bien, esta ambigüedad constituye la principal preocupación de una parte importante de la población: saber si la democracia va a diluir el islamismo o si el islamismo se va a comer a la democracia.